

Reseñas de Fonogramas

Obras electroacústicas de Juan Amenábar. Grabación de una cassette. Estéreo. 1981. Alhué EAW-C12

Sin lugar a dudas el fonograma es un medio fundamental para la divulgación de la música chilena a un nivel tanto nacional como internacional. La cassette representa una de las modalidades más eficaces, dados su menor costo, la mayor facilidad de almacenamiento y transporte, el menor deterioro por el uso y la mayor duración de su calidad sonora. Para difundir la música chilena en forma acorde con su importancia y calidad es menester, además, una buena interpretación de las obras, tanto como un nivel de grabación compatible con las altas exigencias de la radiotelefonía contemporánea.

Las tres cassettes de música chilena que aparecieron en 1981 cumplen cabalmente con estas condiciones y constituyen, por lo tanto, un instrumento de gran valor para la divulgación del repertorio artístico nacional. Las obras han sido seleccionadas con gusto, y combinadas en cada cassette de manera que formen un conjunto bien equilibrado, que sea atractivo e interesante para el auditor. Se ha evitado, por lo tanto, la selección de acuerdo a criterios prioritariamente cronológicos y estilísticos.

Las obras contenidas en la cassette editada por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile (FA-C-OC1) están interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección del maestro Victor Tevah, Premio Nacional de Arte 1980. De Jorge Urrutia Blondel (1903-1981) se ha incluido la *Pastoral de Alhué* op. 27; de Alfonso Letelier, *Vida del Campo* op. 14, movimiento sinfónico para piano y orquesta; de Domingo Santa Cruz, *Preludios Dramáticos* op. 23, y de Carlos Riesco, *Serenata* para orquesta.

La *Pastoral de Alhué* op. 27, fue compuesta en 1937 y es la primera obra sinfónica de Jorge Urrutia Blondel, el recordado creador chileno, Premio Nacional de Arte en 1976, recientemente fallecido. Según el compositor, la obra es un "homenaje a la memoria de Maurice Ravel, luego de la impresión recibida al saber su deceso, estando en camino hacia esa localidad". Alhué es un pequeño pueblo campesino ubicado en la zona central de Chile y enmarcado por altas y bellas montañas. La música exhala

una suave melancolía, fruto de la evocación del acervo popular de esta zona. Está escrita para orquesta de cámara, que comprende flauta, clarinete, triángulo, pequeño tambor militar, celesta, guitarra, arpa y cuerdas, y las combinaciones de timbres suenan transparentes y nítidas, demostrando el acabado dominio de la orquestación característico del compositor. El cuidadoso tratamiento del contrapunto, el equilibrio de texturas, la apretada unidad motivica y la clara disposición formal se conjugan con la economía de medios sonoros. La *Pastoral de Alhué* obtuvo una Mención Honrosa en el Concurso Iberoamericano de Composición Musical, auspiciado por la Comisión del Cuarto Centenario de Santiago y la Universidad de Chile en 1941.

La *Vida del Campo* op. 14, fue compuesta el mismo año que la *Pastoral de Alhué* (1937) y es también una de las obras tempranas de Alfonso Letelier. La primera versión se estrenó en Santiago en 1940 por Hugo Fernández y la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Armando Carvajal. Posteriormente esta versión fue ampliada y se estrenó en Santiago en 1958 por Flora Guerra y la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Robert Whitney. La *Vida del Campo* está dedicada a Margarita Valdés, esposa del compositor, y obtuvo el segundo premio en el concurso celebrado en 1942 con ocasión del cuarto centenario de la fundación de Santiago. Se divide en tres partes. El material básico de la primera y la última parte es expuesto en los nueve primeros compases de la obra, y consta de un primer tema presentado por las flautas acompañadas de oboes y clarinetes, seguido de un segundo tema cuya línea principal es entonada por los clarinetes, cornos y violas. La sección central es un "tiempo de cueca" que debe ejecutarse "en ambiente de gran suavidad", con una estilización muy fina y delicada de esta danza de pareja de dispersión nacional en el acervo vernáculo chileno. Aquí se advierten rasgos del entonces joven compositor afines a los postulados nacionalistas de su maestro Pedro Humberto Allende. La sección central está enlazada con la sección final a través de un breve pasaje, Quasi cadenza, del piano. La *Vida del Campo* epitomiza la expresión del sentimiento hacia la naturaleza, característico de Alfonso Letelier.

En 1946 Domingo Santa Cruz escribió los *Preludios Dramáticos* op. 23, y la obra se estrenó el mismo año por la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección de Armando Carvajal. Esta composición se nutre fundamentalmente de una expresión emocional, la evocación de su primera esposa, Wanda Morla Lynch, al cumplirse, el 14 de abril de 1946, veinte años de su fallecimiento. Cada uno de los preludios tiene títulos preñados de sugerencias, "Presentimientos" el primero, "Desolación" el segundo y "Preludio trágico" el tercero. El primero de los preludios tiene un tema de gran belleza que predomina a través del movimiento y formalmente es de una concisión

y equilibrio perfectos. En este tema aparece un rasgo característico del compositor, la elaboración motivica como base de la configuración melódica. Los motivos que sirven de base al tema aparecen en cambiantes contornos, resultado de la agregación de sonidos al núcleo básico, hasta producir un verdadero crecimiento motivico. En el segundo prelude anida un contenido dramático y expresivo de raigambre wagneriana, característico de sus obras tempranas para piano y para voz y piano. Se traduce en motivos anhelantes que se concatenan hasta culminar en una imprecación desesperada, dentro de una gran transparencia y claridad sinfónicas, además de una adecuada gradación de la densidad y las combinaciones tímbricas. El cromatismo armónico, característico del compositor, se exagera hasta llegar a sonoridades dodecafónicas. Tanto este prelude como el primero concluyen en pianissimo, siguiendo otro rasgo del lenguaje de Santa Cruz. El tercero tiene dos temas contrastantes, lo que lo aparta en cierto sentido de los restantes preludios. No obstante, el primero de los temas prevalece a través del movimiento en un tratamiento rítmico y formal de gran dinamismo.

La *Serenata* para orquesta, escrita en 1950, es la primera obra de envergadura sinfónica de Carlos Riesco, y su orientación neoclásica es característica de una parte importante de la producción del compositor. Consta de tres movimientos, Preludio, Nocturno y Final. Tanto el Preludio como el Nocturno tienen forma de canción doble, mientras que el Final se ajusta a la forma sonata. El tratamiento formal es de gran concisión, claridad y equilibrio temático y fraseológico; enmarca un movimiento fluido de la música, con ciertos toques de humor en los movimientos extremos y con una dosificada expresividad lírica en el movimiento central. El Final es de una gran vivacidad rítmica, conjugada en ciertos puntos con un logrado manejo del contrapunto imitativo.

Las dos restantes cassettes fueron preparadas por la Sociedad de Producción de Fonogramas Euterpe Ltda., constituida por Juan Amenábar y Carlos Riesco. Alhué EAP-C21 contiene exclusivamente música de piano, la *Sonata* de Carlos Riesco, *Tres Variables* de Juan Lémann, *Tres Momentos* de Ida Vivado y *Alternativas* de Juan Amenábar, interpretada por tres destacados artistas chilenos, Elvira Savi, Margarita Herrera y Julio Laks.

Elvira Savi interpreta magistralmente la *Sonata* de Carlos Riesco. Merecen destacarse el gran interés y dedicación de esta artista por difundir la música de los compositores nacionales con profesionalismo y gran calidad interpretativa. La *Sonata* de Carlos Riesco fue escrita en 1960, diez años después de la *Serenata*. Consta de tres movimientos, Allegro, Lento y Allegro ruvido, y coincide con la *Serenata* en sus rasgos formales; no obstante, se aprecia una mayor densidad disonante de la armonía y melodía, la que por momentos

insinúa un lenguaje serial. Asimismo, el tratamiento del ritmo resulta más variado gracias al empleo, en los movimientos extremos, de marcados ritmos irregulares. Con gran simplicidad de medios, el creador obtiene una obra de gran calidad estética.

Margarita Herrera entrega una versión sobresaliente de una obra difícil, las *Variables O, I y II* de Juan Lémann, escritas entre 1977 y 1978. Junto a la música del ballet *Leyenda del Mar* (completada en 1977), esta obra demuestra el dominio acabado del lenguaje contemporáneo a que ha llegado Juan Lémann, después de haber incursionado en sus obras más tempranas en un estilo de fuerte dejo neoclásico stravinskiano. En las tres *Variables*, su profundo conocimiento del piano le permite explorar una amplia gama de timbres, intensidades, ataques, registros y densidades del instrumento. Artífice de la forma, Juan Lémann sabe graduar de manera acabada una serie de climas y subclimas, en marcos estructurales simétricos y unificados.

La misma artista interpreta los *Tres Momentos* de su maestra, la destacada compositora Ida Vivado, actual presidenta de la Asociación Nacional de Compositores de Chile. La obra fue escrita entre 1976 y 1979. Tanto el primero de los momentos, *Doliente*, como el tercero, *Cantabile*, son expresivos y casi elegíacos, y están escritos en un lenguaje atonalista libre. En cambio, el segundo, *Con Gracia*, sintetiza un fino humor a través de sutiles evocaciones de la música folklórica chilena.

Julio Laks presenta su versión de *Alternativas*, música combinatoria para piano solo (1969), la que junto al *Divertimento Cordovés* (1971) conforman dos de las más importantes obras aleatorias para instrumentos tradicionales de Juan Amenábar. En *Alternativas* la extensión total del teclado se ha subdividido en cuatro registros: alto (R 1), medio alto (R 2), medio bajo (R 3) y bajo (R 4). Las combinaciones de estos registros suman quince en total, y cada una de ellas está individualizada por medio de un símbolo que señala el grupo de registros que sirve de ámbito al material sonoro correspondiente. Las quince combinaciones o "estrofas" deben ejecutarse sucesiva e ininterrumpidamente, de acuerdo al orden que el intérprete determine previamente. La versión del pianista Julio Laks está basada en la siguiente ordenación de las quince combinaciones: R 2, R 1-2, R 1-2-4, R 4, R 1, R 2-3 (Kai-Kai), R 1-3-4, R 1-4, R 3, R 1-3, R 1-2-3, R 1-2-3-4, R 2-3-4, R 3-4, R 2-4.

La cassette Alhué EAW-C12 contiene cinco de las más importantes composiciones electroacústicas de Juan Amenábar. En orden cronológico, ellas son las siguientes: *Klesis* (1968), *Sueño de un Niño* (1970), *Amacatá* (1972), *Ludus Vocalis* (1973), *Contratempo/senzatempo* (1976) y *Juegos* (1976). El variado repertorio tímbrico de estas obras se configura sobre la base de sonidos generados electrónicamente, junto a la elaboración electroacústica

de la voz humana, de instrumentos tradicionales, y de variadas combinaciones de pulsos rítmicos isócronos.

Las entidades que permitieron la materialización de esta iniciativa, tanto como los intérpretes de las obras, merecen el reconocimiento de todos los que se preocupan de verdad por la cultura nacional. Esperamos que esta iniciativa tenga la necesaria continuidad y que abarque a todos los compositores chilenos de real valía y mérito, sin exclusiones ni distingos, los que de esta manera podrán comunicar su obra a sectores amplios del público nacional y extranjero.

L. M.